

Ensayo de Reseña/Review Essay

América Latina: El fin del ‘Consenso de Washington’, el estado de la democracia y el debate sobre las dos izquierdas

Alex E. Fernández

- *La democracia en América Latina. Hacia una Democracia de Ciudadanas y Ciudadanos. El Debate Conceptual sobre la Democracia*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Buenos Aires: Aguilar, Altea, Tauros y Alfaguara, 2004.
- *La democracia en América Latina. Hacia una Democracia de Ciudadanas y Ciudadanos. Contribuciones para el Debate*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Buenos Aires: Aguilar, Altea, Tauros y Alfaguara, 2004.
- *Nueva Sociedad* 205, ‘América Latina en tiempos de Chávez’, (varios autores), septiembre/octubre 2006, Caracas.
- *From Pinochet to the ‘Third Way’. Neoliberalism and Social Transformation in Chile*, by Marcus Taylor. Pluto Press, London, 2006.
- *On Argentina and the Southern Cone. Neoliberalism and National Imaginations*, by Alejandro Grimson and Gabriel Kessler. Routledge, London, 2005.

América Latina desde la victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela en 1998 vive una situación política inédita. Ella se caracteriza por los triunfos electorales reiterados de la izquierda o centro izquierda que han conducido al poder a Luíz Inácio da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), Martín Torrijos en Panamá (2004), Evo Morales en Bolivia (2005), Alan García en Perú (2006), Michel Bachelet en Chile (2006), Daniel Ortega en Nicaragua (2007) y Rafael Correa en Ecuador (2007). La única excepción la ha constituido la dubiosa derrota electoral por un 0,56 por ciento de los sufragios, de Andrés López Obrador en las elecciones presidenciales de México.

Después de la Crisis de la Deuda Externa iniciada con la crisis mexicana al inicio de la llamada ‘década perdida’ de los años ochenta, que con las políticas de ajustes estructurales sentó las bases para la posterior transnacionalización del neoliberalismo (globalización), América Latina constituyó la primera generación de economías en desarrollo sometidas a la reestructuración neoliberal y cuyo modelo fue posteriormente formalizado en la década de los años noventa en el llamado ‘Consenso de Washington’. Durante casi tres décadas las políticas neoliberales fueron presentadas por regímenes autoritarios y democráticos como la única política económica posible si se deseaba participar de los beneficios derivados de la globalización. Ello constituyó, a la vez, la justificación de la privatización y desnacionalización generalizada de las empresas del estado en favor de grupos y conglomerados económicos transnacionalizados (Fernández Jilberto y Hogenboom 2005). El

aumento colosal de las desigualdades económicas y la exclusión social creciente que generaban las políticas neoliberales eran presentadas como los costos necesarios del desarrollo y del crecimiento económico acelerado, en la esperanza de que problemas sociales fueran resueltos por la mano invisible del mercado (Fernández Jilberto y Mommen 1996). Paralelamente se implementó una ofensiva ideológica destinada a desprestigiar toda forma de intervención estatal en la gestión económica y toda forma de regulación dirigida a intervenir en favor de la disminución de la pobreza: la única forma posible de participar modernidad económica global exigía el precio de las desigualdades.

El derrumbe del modelo económico neoliberal derivado del ‘Consenso de Washington’ en los casos de Venezuela (contra Carlos Andrés Pérez), Bolivia, Ecuador y Argentina fue el resultado de insurrecciones ciudadanas y étnicas que condujeron a la caída de presidentes que habían sido democráticamente elegidos, en virtud de programas electorales que abandonaban al primer día del ejercicio de la presidencia. Ello ocurría a nombre de la necesidad de mantener la estabilidad de las variables macroeconómica y del crecimiento económico sustentado y, en la esperanza de que los ciudadanos trabajadores, desempleados o marginados se sintieran solidarios con una nación concebida como una empresa: la empresa-nación exigía el sacrificio ciudadano y el realismo político. Lo que las insurrecciones étnico-ciudadanas han rechazado directamente es un modelo de estado neoliberal basado en la idea de que este no puede ser empresario, docente ni estado social de bienestar y que su presencia debe ser estrictamente formal, de perfil bajo. Dicho estado debía aceptar que la globalización desplazara la capacidad de decisión económico estratégica hacia el capital financiero global y hacia las empresas multinacionales, a cambio del beneficio económico de las empresas privadas que operan en la economía nacional en dependencia estrecha y/o asociación con empresas multinacionales. El lado oscuro y miserable del desarrollo neoliberal debía en este esquema ser transferido hacia las micro-empresas, ONG’s, micro créditos y a las innumerables estrategias de subsistencia de la sociedad civil (Salazar 2006).

Diversas razones concurren en el momento de explicar las causas de los reiterados éxitos electorales de la izquierda o centro-izquierda en el escenario político actual de América Latina. Para algunos esta situación deriva directamente de la ‘distracción política’ de Estados Unidos respecto de América Latina (Ramonet 2006), que desde la Guerra del Golfo en 1991 y en especial desde el 11 de septiembre del 2001 se encuentra ocupado con la situación geopolítica del Oriente Medio, facilitando el surgimiento de un espacio favorable a la eclosión de experiencias política de izquierda en la región. Cuando se privilegia esta explicación es preciso no olvidar la intervención norteamericana en el fracasado golpe de estado contra Chávez en abril del 2002. Por otra parte, el efecto económico favorable para algunos países de América Latina derivado de la transformación de China en potencia económica mundial, es otro de los factores explicativos. Dichos efectos traducidos en el crecimiento substancial de los precios de las materias primas (petróleo, cobre, níquel, plata, estaño, etc.) en el mercado mundial y las oportunidades del nuevo mercado chino le han facilitado a muchos de los gobiernos de izquierda de la región oportunidades económicas nuevas con las cuales pueden fortalecer la inversión social (Fernández Jilberto y Hogenboom 2006). El aumento substancial de los precios de las materias primas en el mercado mundial a permitido también que los países en desarrollo y entre ellos América Latina puedan rembolsar con anticipación o cancelar la deuda externa (Brasil y Argentina), liberándose de las

presiones e intervención en las políticas económicas por parte del FMI y del Banco Mundial. A su vez, este fenómeno reciente ha creado una crisis importante en las organizaciones financieras internacionales que las ha puesto a la defensiva respecto de los países en desarrollo. Ello ha provocado por ejemplo una crisis financiera estructural en el propio FMI caracterizada por el crecimiento acelerado de su superávit financiero; en el 2003 había logrado conceder préstamos totales equivalentes a 70 mil millones de dólares, que en el año 2006 se han visto reducidos a sólo 20 mil millones. A esta crisis de excesiva liquidez del FMI se suman los efectos negativos de la devaluación sistemática del dólar que con relación al euro entre el 2001 y el 2005 ha perdido un 28 por ciento de su valor (Kolko 2006). Con ello estas instituciones financieras globales han perdido parte importante de su influencia y de su capacidad de intervención política y económica en América Latina.

Cuando se observan los cambios políticos trascendentales que ha tenido lugar recientemente en América Latina no es fácil escapar a la tentación de establecer interrogantes respecto de la capacidad analítica y de predicción de las ciencias sociales y políticas de la región. Ha sido el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el que ha hecho el esfuerzo teórico, analítico y empírico más importante de los últimos decenios para medir la calidad de los regímenes democráticos de América Latina. Este esfuerzo está contenido en cuatro volúmenes incluido el Compendio Estadístico, de los cuales comentamos sólo dos de ellos, que intentan responder la llamada 'paradoja de la democracia latinoamericana'. Esta última se expresa en hecho de que América Latina muestra por más de dos décadas un desarrollo continuado de gobiernos democráticos que cohabitan con una creciente crisis social derivada de profundas desigualdades sociales y formas extremas de pobreza (230 millones de pobres en todo el continente), que amenazan la estabilidad de los regímenes democráticos. Como Mark Malloch indica en su prólogo a *El Debate Conceptual sobre la Democracia*, este informe representa un esfuerzo significativo que está destinado a crear las condiciones, por lo menos analíticas, para superar la paradoja. Para ello se acumuló una gigantesca cantidad de indicadores cuantitativos de ciudadanía política, social y civil, entrevistas, encuestas y prolongados diálogos con líderes y formadores de opinión pública significativos, a lo largo de todo el continente.

Para el informe del PNUD el núcleo del problema consiste en que si bien la democracia es por primera vez en la historia de la región un 'régimen político generalizado', sus raíces no son profundas como lo demuestran los altos índices de predisposición de parte importante de la sociedad civil (más del 50 por ciento) a sacrificar la existencia de un gobierno democrático; a cambio de un progreso socioeconómico real. Esto último no debe ser entendido como un malestar 'con' la democracia sino como un malestar 'en' la democracia y que proviene de demócratas insatisfechos con los resultados de la agenda social, sobre la base de la premisa de que el estado de la democracia no debe ser evaluado como un régimen electoral sino como una 'democracia de los ciudadanos'. Ha sido precisamente la existencia de estados mínimos estimulados por formas ideológicas neoliberales extremas lo que ha conducido a reducir el proceso democrático a regímenes puramente electorales. Para el PNUD la democracia de las ciudadanas y ciudadanos requiere en América Latina de un estado que asegure la universalidad de los derechos, entendida como la ampliación hacia los derechos civiles y sociales. Son precisamente los resultados de la necesaria globalización de la región lo que exige el término de la existencia de un estado débil y la implantación de 'estados-para-sus-naciones'.

El volumen referido al *Debate Conceptual* esta precedido de un texto central bajo el título 'Notas sobre la democracia en América Latina', escrito por Guillermo O'Donnell y comentado entre otros por Fernando Calderón, Pierre Rosanvallon, Catherine Conaghan, Julio Cotler, David Held, Bruce Ackerman, José Nun, Céli Regina Jardim Pinto, Juan Méndez, Adalberto Moreira y José Eisenberg. El texto de O'Donnell es presentado en este volumen como un marco teórico destinado a otorgar un 'techo' interpretativo general a la parte empírica del estudio del PNUD. En él se presentan tres argumentaciones básicas: 1) si bien la existencia del régimen democrático es indispensable, no es suficiente para caracterizar la democracia realmente existente, dado que tanto las características del estado como la naturaleza del problema social también constituyen un componente esencial; 2) los procesos históricos deben ser definidos como especificidades ineludibles a la hora de caracterizar la existencia de la democracia; y, 3) la democracia se fundamenta en una concepción de los individuos como agentes que se expresa directamente en la existencia de los regímenes políticos democráticos.

En el texto O'Donnell se establece la necesaria y ampliamente debatida (por lo menos a finales de la década de los años setenta) distinción entre estado, régimen y gobierno; ello es naturalmente indispensable para introducir el tema de la calidad o estado de la democracia en América Latina. Su concepto de estado es de origen weberiano y es definido como el conjunto de instituciones y relaciones sociales que penetran y controlan tanto la población como el territorio, a partir del monopolio de los medios de coerción. Su mayor crítica contra la teoría democrática contemporánea es que esta excluye al estado como componente importante de ella. Su operacionalización analítica del estado se basa en la distinción de tres dimensiones fundamentales: el estado como un conjunto de entes burocráticos, como sistema legal y como foco de identidad colectiva. En el caso de América Latina estas tres dimensiones del estado exhiben según el autor notables deficiencias; dado que las agencias estatales carecen de eficacia, los sistemas legales son incompletos y su capacidad de operar como identidad colectiva no convence a bastos sectores sociales. El régimen es definido como los patrones formales e informales que fijan los canales de acceso a las posiciones de ejercicio del gobierno, también incorpora los tipos de actores que son incluidos o excluidos en dicho acceso y las estrategias de toma del poder que son políticamente aceptables. El gobierno es conceptualizado como el sistema de posiciones en la cúspide del estado, a las cuales se accede por medio del régimen y que constituyen el campo propio de la toma de decisiones.

El contexto 'teórico-histórico-empírico referencial' de la totalidad del estudio de O'Donnell sobre el *estado* de la democracia se fundamenta en la utilización de lo que llama la experiencia del Noroeste y está formada por lo que él identifica como 'los países altamente desarrollados situados en el cuadrante Noroeste del mundo [...] a los cuales suma [...] con no poca licencia geográfica, Australia y Nueva Zelanda'. Su justificación proviene del convencimiento que los orígenes del estado moderno tuvieron lugar en el 'cuadrante Noroeste del mundo' y uno de sus casos constituye el objeto de reflexión más paradigmático de Max Weber en *Economía y Sociedad*, referido a la expropiación del control del monopolio de los medios de coerción y haciéndolo extensivo al control sobre el territorio (*state-makers*). Weber constituye también para O'Donnell la fuente de estudios originales referidos a los orígenes del estado de derecho, que proviene de la expropiación y control de los medios de administración política y de los medios de la legalidad. Apoyado en Keohane (1980) y en Varga (1991) O'Donnell considera que fue en

los estados de esta región donde se conceptualizó la legalidad como un medio de poder político, destinada a crear una voluntad central uniforme para la totalidad de la comunidad. En el caso de América Latina el estado de la democracia y los procesos histórico específicos sobre los cuales se ha implementados, demuestran según O'Donnell que los derechos políticos fueron logrados o recuperados antes de la aún no lograda generalización de los derechos civiles. Esto último se expresa en diferentes grados de democraticidad entre los diferentes países de la región.

En el extenso volumen del PNUD referido a las *Contribuciones para el Debate* es Elena Martínez quizás quien mejor establece los objetivos y límites de dichas contribuciones para lograr un diseño orientador sobre la 'democratización de la democracia' en América Latina. Ello exige responder a cuatro desafíos: 1) restituir el prestigio de la política y de su credibilidad por parte de la ciudadanía; 2) redimensionar el estado permitiendo la recuperación de los espacios de los que fue despojado por los poderes fácticos; 3) subordinar la economía a la política a fin de facilitar la reconciliación del mercado con el estado; y, 4) mejorar los índices de beneficios derivados de la globalización, ampliando los márgenes de la acción estatal y de las sociedades latinoamericanas. El marco de referencia universalista y ligeramente euro céntrico propuesto por O'Donnell para establecer los parámetros evaluativos del estado de la democracia en América Latina ha recibido, en los dos volúmenes del PNUD que comentamos, relevantes críticas provenientes mayoritariamente de los politólogos latinoamericanos. A manera de ejemplo Fernando Calderón pone el acento en tres limitaciones analíticas: el enfoque teórico de O'Donnell padece de una debilidad analítica derivada de la débil consideración del desarrollo histórico cultural de América Latina, carece de una visión general de las crisis políticas y de un análisis de la legitimidad de los estados latinoamericanos vinculados a la globalización y, desconoce la relevancia de los nuevos actores socioculturales y de su rol en la democracia. Para Calderón, cuando se plantea la interrogante sobre el estado de la democracia, es necesario argumentar en beneficio de una reinterpretación de la teoría democrática en América Latina y ejemplo relativamente reciente de ello, es la polémica sobre el estado y la democracia que en la academia latinoamericana a enfrentado a 'institucionalistas' con 'socialdemócratas' – los primeros dominados por una visión 'hiper-institucional' de la democracia, y los segundos preocupados por lograr la combinación del régimen democrático con una forma de vida democrática.

Para Julio Cotler, que con cierta legítima ironía nos recuerda que la vinculación de América Latina con el Noroeste sólo tuvo lugar en el período colonial, es necesario recordar la ilusión democrática hoy insatisfecha, que creó la restauración democrática en el momento de la caída de las dictaduras en la última fase de la Guerra Fría. La lucha política por la transición a la democracia parecía haber creado condiciones favorables para la democratización del estado, de la política y de la sociedad. Sin embargo, la instauración del régimen democrático no logró modificar tanto la naturaleza como el funcionamiento del estado como resultado de la presencia de factores externos e internos, que limitaron el cumplimiento de los derechos ciudadanos. Ello ha contribuido a que desde la perspectiva de la sociedad civil y de los amplios sectores sociales que son excluidos de los beneficios de la neoliberalización, se perciba el régimen democrático como una fórmula política engañosa. Ello da curso a crecientes y agudos conflictos sociales que derivaron en una profunda crisis de gobernabilidad y la incorporación de los excluidos a la Nación y al estado de derecho, continua siendo la asignatura pendiente en la región y explica

gran parte del (re)surgimiento de la polarización socio-étnica.

Probablemente sea Manuel Antonio Garretón el que mejor vincula analíticamente el debate sobre el estado de la democracia a la ‘indispensable y problemática relación entre partidos y democracia en América Latina’. Una de las características más relevante de la gestión política actual es que ella queda reducida a la actividad política profesional, provocando que la sociedad civil no considere su resultado como respuesta a sus demandas e intereses. Esto certifica el efecto directo que sobre los partidos ejerce la transformación de la política inducida por un tipo de desarrollo económico latinoamericano inserto en las fuerzas del mercado transnacionalizado. La transnacionalización transformó de manera radical el sistema precedente (propio del keynesianismo y estado nacional popular) de relaciones entre estado y sociedad, erosionando el papel dirigente del estado como articulador de la nación y la economía. Por otra parte, y de manera contradictoria, el estado (neoliberal) debe asumir esta transformación si se desea implementar la idea de proyecto y desarrollo de un estado nación, pero con ello crea un conflicto directo con las fuerzas de la globalización. Para Garretón cuando se habla de transformación de las relaciones entre estado y sociedad se está hablando directamente del cambio de la política, frente a la cual los partidos evidencia una lenta y difícil readecuación. Esta readecuación es entendida como el dificultoso proceso de identificación de nuevas formas de representación que por definición son heterogéneas, como resultado de la fragmentación social provocada por la reestructuración económica neoliberal. La heterogenización de las formas de representación política constituyen naturalmente el lado opuesto a la tradición política homogenizadora de representación a que estaban acostumbrados los partidos en el período keynesiano. La crisis generalizada de la política ha sido profundizada en América Latina por la pérdida de centralidad del estado. En el período del estado nacional popular este constituía el motor del desarrollo y de la integración social aunque esta fuera permanentemente incompleta, por lo tanto la política constituía la forma regular de acceso a los recursos del estado. En el nuevo escenario creado por las transformaciones estructurales implementadas por el neoliberalismo y la globalización, desaparece la centralidad exclusiva de la política como expresión de las identidades y acciones colectivas.

La política actual es más abstracta, como resultado de la necesidad de articular las diversas esferas de la vida social sin alterar su autonomía, y reduce el espacio disponible para políticas extremadamente ideologizadas, voluntaristas. Sin embargo, la política puede hoy beneficiarse de la demanda por parte de la totalidad de los actores sociales respecto del ‘sentido del desarrollo’ y que es precisamente lo que no puede otorgar las fuerzas del mercado o los intereses económicos corporativos nacionales o transnacionales. La política de hoy también debe enfrentar y procesar el surgimiento significativo de una amplia diversidad de nuevos actores sociales y políticos, muchos de ellos al margen de los procesos electorales. En esta dirección el sistema de partidos sufre un doble efecto derivado del proceso de transformaciones: por una parte deben enfrentar los desafíos sobre sus funciones de representación que provienen ‘desde abajo’ y por otra, los cambios que provienen de la transformación del estado y de la política, que amenazan ‘desde arriba’ sus funciones de liderazgo y representación.

Los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia, que han asumido una alianza estratégica con Cuba, representan una ruptura importante con la lealtad que los regímenes democráticos de América Latina habían mantenido con el llamado ‘Consenso de Washington’ (liberalización comercial, del merca-

do de capitales, del sector financiero y reducción del rol del estado), elaborado por el Departamento del Tesoro Norteamericano, el Fondo Monetario Internacional y Wall Street. Por otra parte, los gobiernos de Chávez y Morales representan una alternativa ideológica frente a neoliberalización del populismo latinoamericano (Demmers, Fernández Jilberto y Hogenboom 2001), que acompañó la restauración de la democracia. Las nuevas democracias de América Latina surgidas a mediados de la década de los años ochenta, legitimaron y dieron continuidad a las reformas neoliberales implementadas por las dictaduras militares en la última fase de la guerra fría. Ello exigió una prematura metamorfosis programática y política de los viejos partidos populistas (peronismo en Argentina, Partido Socialista en Chile, APRA en Perú, PRI en México, etc.), que debieron sustituir el keynesianismo nacionalista por el neoliberalismo. Esta metamorfosis fue legitimada frente a la sociedad civil bajo el argumento de que en la era de la globalización el neoliberalismo era la una estrategia económica posible si se quería lograr un orden democrático caracterizado por un desarrollo con equidad y que la estabilidad económica surgida de las devastadoras privatizaciones, era la condición básica para obtener la estabilidad política de las nuevas democracias.

La alianza estratégica establecida por Venezuela, Bolivia y Cuba (que alguna vez Chávez designara como el ‘eje del bien’), ha sido rápidamente considerada por las elites políticas neoliberales de América Latina como un símbolo del resurgimiento de una izquierda estatista, partidaria de aumento excesivo del gasto público, de la indisciplina fiscal y profundamente anti-norteamericana. Junto a estos nuevos gobiernos se ubicarían los regímenes políticos considerado como socialdemócratas moderados y pragmáticos frente a la globalización: Lula da Silva en Brasil, Tabaré Vázquez en Uruguay y Néstor Kirchner en Argentina. Estos últimos también, aunque con una mayor moderación política, ponen en discusión parte importante de la ortodoxia neoliberal que ha imperado en el continente y rechazan en diferentes grados, el modelo norteamericano del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). La proliferación de gobiernos de izquierda o centro izquierda clasificados en estas dos tendencias habría dado origen a un reordenamiento de los regímenes políticos de América Latina, basado en la existencia de dos izquierdas.

El número de la revista *Nueva Sociedad* bajo el título ‘América Latina en tiempos de Chávez’, enfrenta de manera directa el análisis político de este nuevo escenario. Los diversos autores y temas que incluye este número están ordenados a partir de un eje que considera el liderazgo de Chávez como punto de partida para responder dos interrogantes básicas: ¿constituye Chávez un factor desestabilizante de la región? O por el contrario, representa la implementación de un proceso de cambios políticos profundos que están destinado a dar un nuevo impulso a los problemas crónicos de las desigualdades sociales, étnicas y de género. ¿A qué nos referimos cuando hablamos hoy del o los modelos de gobernabilidad de la izquierda latinoamericana (las dos izquierdas)? Para Rodrigo Contreras Osorio que estudia los principios del modelo neoconservador de gobernabilidad aplicado en América Latina durante los años noventa, el proceso de transformación actual de la región tiene su origen en el levantamiento militar de Hugo Chávez contra Carlos Andrés Pérez en febrero de 1992. Ello es considerado como el síntoma visible de la crisis profunda del modelo de gobernabilidad política y económica implementada por el Consenso de Washington. Su gobernabilidad política se basaba en la separación entre lo político y lo social, despolitizando las demandas sociales por medio de la transferencia de las funciones sociales reguladoras del Estado al mercado y en

donde los procesos de privatización jugaron un rol clave, en especial los referidos a los servicios públicos. La reconciliación entre la política y lo social construiría la clave para entender no sólo el éxito sino la especificidad política del nuevo ascenso democrático de la izquierda al poder.

Para Franklin Ramírez Gallego la tesis de las dos izquierdas como caracterización de los partidos, coaliciones y movimientos políticos de izquierda que ocupan el escenario de los gobiernos latinoamericanos es una visión simplista. Ella impide analizar la profunda heterogeneidad política que caracteriza a la izquierda latinoamericana, que proviene de la no menos heterogénea herencia institucional del neoliberalismo, de la posición desigual de los movimientos sociales frente al estado y frente a los regímenes de partidos, del origen histórico diverso de sus partidos y de diferentes trayectorias políticas desde la caída de las llamadas sociedades oligárquicas en la década de los años treinta. A dichas heterogeneidades se suman las consecuencias de las diversas formas en que los estados autoritarios reprimieron tanto a partidos como a organizaciones sociales y étnicas y a los diferentes grados de su participación en la reconstrucción posterior de la sociedad civil y de la arena política democrática. La versión dicotómica de la izquierda (una izquierda populista y otra pragmática) formulada por el viejo líder comunista venezolano opositor a Chávez Teodoro Petkoff (2005) y el mexicano Jorge Castañeda (2006), impide además comprender que a pesar de la heterogeneidad, de las diversas formas ideológicas, programáticas y de agenda política de la izquierda latinoamericana; ellas comparten propuestas y procesos que permiten hablar de un ciclo político común.

Del amplio estudio comparativo de los partidos y movimientos sociales que sostienen los nuevos gobiernos de izquierda ofrecido por Ramírez Gallego, son quizás los casos de Bolivia y Argentina los que mejor ilustran su tesis de la heterogeneidad política. En el caso de Bolivia el ciclo de las protestas del período 2000-2005 expresaron una especial 'amalgama de las luchas indígenas y nacional-populares' y después de la caída de los presidentes Gonzalo Sánchez Lozada (2003) y de Carlos Mesa (2005), surgió un nuevo escenario de articulación entre la memoria insurreccional indígena, los elementos de la resistencia nacional-popular y la clase media anti-neoliberal. Ello obligó al MAS, sobre todo después de la 'guerra del gas', a asumir irrestrictamente las demandas de los movimientos sociales. En esta dirección Ramírez Gallego asume la interpretación de Stefanoni y Do Alto (2006) en el sentido de que en Bolivia surge un nuevo nacionalismo de izquierda, que se nutre de los clivajes pueblo-oligarquía y nación-imperialismo en un contexto de profunda etnificación de la política. Paralelamente, la defensa de la democracia representativa entendida como una conquista popular asumida por él MAS, le permite ubicarse en el escenario de la izquierda reformista que busca la integración política de los que no participaron y fueron excluidos de la fundación de la República. En el caso de Argentina el gobierno de Néstor Kirchner representa el triunfo del viejo populismo por sobre la capacidad innovadora de los movimientos sociales y que en un contexto de crisis, privilegia la estrategia de la supremacía institucional del estado y del régimen político peronista.

El libro de Alejandro Grimson y Gabriel Kessler, *On Argentina and the Southern Cone. Neoliberalism and National Imaginations*, representa un estudio significativo sobre la respuesta social a la crisis en el caso argentino. Lo más novedoso de este análisis no es sólo la interesante reconstrucción del imaginario político-social del neoliberalismo sino también la incorporación de la variable étnica en el estudio de los conflictos sociales argentinos, en una perspectiva histórica pero también

contemporánea. Grimson y Kessler examinan también las transformaciones socio-culturales sufridas por Argentina en la década de los años noventa y sus repercusiones en el ámbito regional, el impacto que sobre el discurso de la legitimidad del neoliberalismo ha tenido la transformación del estado y la economía, la desarticulación y reestructuración social provocada por las reformas económicas y la relevancia teórica y política de la experiencia argentina. Sobre estos último, los autores contrastan la idea frecuente de un debilitamiento del estado bajo el neoliberalismo con la fuerza estatal para expropiar y confiscar los depósitos ciudadanos en favor del capital financiero, con el establecimiento del ‘corralito’ en el 2001. Los movimientos sociales argentinos habían implementado una serie de creativas e innovadoras estrategias sociales destinadas a enfrentar el colapso económico del neoliberalismo en la crisis del 2001 (Teubal 2001, Giarracca y Teubal 2004). Los movimientos ‘piqueteros’, de fábricas recuperadas y de asambleas populares ganaron peso político y lograron durante el 2002 y el 2003 transformarse en interlocutores obligados de los gobiernos de turno. Kirchner, de origen montonero, disponía de la eficacia simbólica del peronismo para implementar un cambio político desde el estado sin requerir de la participación de los movimientos sociales y/o movimientos ciudadanos. La demanda ciudadana de ‘normalización social e institucional’ fue aprovechada para legitimar políticamente el aislamiento de las organizaciones sociales más radicales y subordinar los grupos más moderados a un diálogo político no ajeno a métodos clientelistas. Con ello el peronismo logra neutralizar la rivalidad por la representación política que le era disputada por los nuevos movimientos sociales argentinos, recuperando el monopolio simbólico de la representación social.

El artículo de Alain Touraine, ‘Entre Bachelet y Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?’, introduce una profunda e interesante disonancia en este número de la revista *Nueva Sociedad* que comentamos. Para él la clave de la actual situación social y política de América Latina no está representada por la Venezuela de Hugo Chávez en virtud de que es portador de un modelo débil de transformación social. La situación futura de la región puede ser definida por la presencia de dos alternativas opuestas: el modelo de globalización exitoso representado por Chile (‘enriquecerse con el comercio entre el Este y el Oeste del mundo al igual que la República de Venecia’, según expresión del ex-presidente Ricardo Lagos) y, a pesar de su fragilidad, el modelo de transformaciones radicales representado por la Bolivia de Evo Morales. La hipótesis, que según Touraine debería formularse, es que América Latina se separa cada vez más de un modelo político fundamentado en mecanismos de oposición entre intereses o ideologías diferentes o antagónicas. No existe una expresión política única de representación para los problemas sociales como lo había sido en el pasado revolucionario o del nacional keynesianismo. Por otra parte, la experiencia latinoamericana de cambios estructurales dentro de la institucionalidad democrática ha sido limitada y se reduce a la experiencia de la Unidad Popular en Chile de 1970-1973, y ello fue posible por la asociación entre un movimiento social multifacético con una nueva fórmula de gobierno como la representada por Salvador Allende. Hoy no existe en América Latina un escenario político similar en ninguno de los gobiernos de izquierda que han logrado victorias electorales significativas. Paralelamente es necesario recordar que independiente de éxito o fracaso de la reestructuración neoliberal, ella ha implementado cambios en la estructura y los agentes sociales que son irreversibles, y que hacen imposible la vinculación entre lo social y lo político en el estilo de la experiencia histórica de la Unidad Popular.

En la dirección de Touraine, el libro de Marcus Taylor, *From Pinochet to the 'Third Way'. Neoliberalism and Social Transformation in Chile*, representa un modelo analítico empírico de gran significación y que permite renovar los paradigmas políticos facilitando nuevas formas de conceptualización de la 'transformación social'. En este libro, sobre la base de la abundante literatura existente se hace una reconstrucción detallada de la totalidad del ciclo neoliberal chileno, precedido de un estudio del surgimiento y crisis del 'nacional desarrollismo'. Esto último es utilizado como causa estructural explicativa de la emergencia del neoliberalismo bajo la dictadura de 1973-1989 y se otorga una atención especial a las 'siete modernizaciones' que constituyeron la base de la erradicación del estado de bienestar. La reconciliación entre democracia y neoliberalismo iniciada por los gobiernos democráticos después de la derrota plebiscitaria de Pinochet es indirectamente presentada, como una versión chilena de la 'tercera vía' y declara el futuro del neoliberalismo chileno como incierto en virtud de su dependencia extrema de las oscilaciones del mercado internacional. Al contrario de Taylor, Touraine nos recuerda la incapacidad demostrada por nuestro continente a la hora de formular políticas basadas en los derechos democráticos y para lograr la materialización de reformas estructurales profundas. Como resultado de ello, América Latina nunca ha logrado superar la confusa mezcla entre populismo y nacionalismo, cuyo ejemplo paradigmático ha sido el peronismo que condujo al derrumbe del sistema político en ausencia de toda forma de transformación social; como lo ilustra el colapso del 2001 que no representó la rebelión de la clase obrero y/o popular sino el derrumbe de la clase media. A pesar de ello, los procesos políticos latinoamericanos pueden escapar con éxito frente al dilema de regímenes de elites liberales sostenidas por la globalización o la ilusión neo-castrista de difícil implementación en la economía mundial.

En su artículo 'Giro a la Izquierda y regreso del populismo' en *América Latina en Tiempos de Chávez*, Ludolfo Paramio pone la nota de ruptura de calidad analítica con una visión extraordinariamente simplista del actual escenario político de América Latina basada en la 'satanización' de Chávez. Su argumento es que el presidente venezolano tiene una visión exagerada de su protagonismo y podría transformarse en un factor de desestabilización no sólo de Venezuela sino del resto de América Latina. Afortunadamente existe el interesante artículo de Marta Lagos, 'A aparse de la fantasía: Hugo Chávez y los liderazgos en América Latina', que nos recuerda que a diferencia del pasado en el cual los liderazgos en América Latina provenían de las armas o de las revoluciones, hoy ellos son consecuencia directa de la legitimidad obtenida en los procesos electorales y esto también es válido para el presidente Hugo Chávez. Sin embargo en la América Latina contemporánea no existe un liderazgo político que encarne, bajo la forma de un caudillo político, la representación de la región a pesar del éxito mediático del presidente Chávez. Marta Lagos nos recuerda que, según las encuestas del Latino barómetro, este es mucho menos conocido que George W. Bush. Ello permite suponer que lo que los latinoamericanos demandan no es más izquierda sino un mejoramiento substancial de las condiciones de vida y más democracia. El propio Andrés Serbin en su texto, 'Cuando la limosna es grande. El Caribe, Chávez y los límites de la democracia petrolera', indica que aunque Chávez ganó protagonismo en la región del Caribe como resultado de las iniciativas de Petrocaribe, dichos países no se han demostrado dispuestos a formar parte del ALBA y más bien, han otorgado prioridad a las negociaciones de tratados de libre comercio con Estados Unidos. Todo ello a pesar

de que ALBA constituye un proyecto de integración que se apoya en mecanismos destinados a crear ‘ventajas cooperativas’ en lugar del principio de ‘ventajas comparativas’ contenidas en los modelos neoliberales de integración.

A manera de resumen podemos decir que a búsqueda de la supremacía de la política es la característica central de las nuevas de democracia de izquierda. La supremacía de la política sobre la economía que caracteriza el escenario de los regimenes democráticos de izquierda, es el resultado directo de los intentos por reconstruir las relaciones entre estado (reconstrucción de la nación) y sociedad civil (reconstrucción de la política) gravemente alteradas y transformadas por la reestructuración neoliberal y la globalización. Manuel Antonio Garretón en su artículo ‘Modelos y liderazgos en América Latina’ identifica dos modelos en juego que se caracterizan por reconstruir la sociedad y la nación desde la política: uno que intenta hacerlo desde el estado, y el otra que lo hace desde los partidos.

* * *

Alex E. Fernández Jilberto es Profesor Asociado en Relaciones Internacionales del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Ámsterdam. <A.E.FernandezJilberto@uva.nl>

Referencias

- Castañeda, Jorge (2006) ‘Latin America’s Turn to the Left’, *Foreign Affairs* 85 (3): 28-43.
- Demmers, Jolle, Alex E. Fernández Jilberto and Barbara Hogenbom (eds) (2001) *Miraculous Metamorphoses. The Neoliberalization of Latin American Populism*. London: Zed Press.
- Fernández Jilberto, Alex E., and Barbara Hogenboom (2005) ‘Latin American Conglomerates and Economic Groups under Globalization’, Special Issue, *Journal of Developing Societies* 20 (3-4): 146-258.
- (2006) ‘América Latina frente a China en el Neoliberalismo Global’, *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 80 (1):73-81.
- Fernández Jilberto A. E., and André Mommen (eds) (1996) *Liberalization in the Developing World. Institutional and Economic Changes in Latin America, Africa and Asia*, Routledge: London.
- Giarracca, Norma, y Miguel Teubal (2004) ‘Que se vayan todos: Neoliberal collapse and social protest in Argentina’. In: Jolle Demmers, Alex E. Fernández Jilberto and Barbara Hogenboom (eds) *Good Governance in the Era of Global Neoliberalism. Conflict and Depolitisation in Latin America, Eastern Europe, Asia and Africa*. Routledge: London.
- Keohane, N. O. (1980) *Philosophy and the State in France. The Renaissance to the Enlightenment*. Princeton: Princeton University Press.
- Kolko, Gabriel (2006) ‘Inquiétude des Milieux Financiers. Une économie d’apprentis sorciers’, *Le Monde Diplomatique* 631: 14-16.
- Petkoff, Teodoro (2005) ‘Las Dos Izquierdas’, *Nueva Sociedad* 197 (3): 114-128.
- Ramonet, Ignacio (2006) ‘Age d’Or’, *Manière de Voir* 90 (6): 4-5.
- Salazar, Gabriel (2006) ‘Ricardo Lagos, 2000-2005: Perfil histórico, trans fondo popular’. En: Hugo Fazio, et al, *Gobierno de Lagos: balance crítico*. Santiago: LOM.
- Stefanoni, P., y H. Do Alto (2006) *Evo Morales. De la Coca al Palacio*. La Paz: Malatesta.
- Teubal, Miguel (2001) ‘From Import Substitution Industrialization to the “Open” Economy in Argentina: The Role of Peronism’. In: Jolle Demmers, Alex Fernández Jilberto, and Barbara Hogenbom (eds) *Miraculous Metamorphoses. The Neoliberalization of Latin American Populism*. London: Zed Press.
- Varga, C. (1991) *Codification as a Socio-Historical Phenomenon*. Budapest: Akadémiai Kiadó.